

22 de abril Una mirada provisional

Rossana Reguillo y María Eugenia Suárez*

Lo que fugazmente percibí fue percibido como el principio de una honda, inacabable herida...Me niego a comprender que el progreso, tan ingenua y casi dulcemente vivido ayer, muestre finalmente su cara de muerte...Nostalgia de vida, de esa vida que es la suma de las vidas no solamente destrozadas en una serie de estallidos sino, también, la que venía caligrafiándose desde hace 450 años en el barrio del padre Cuco, Ernestina la loca y la seño Tere, de ese barrio donde mi padre, que había dejado la albañilería, cambió su carro de mulas por uno de manivela...de pronto no puedo creer que yo haya visto pavimentar la calle de Gante...

Ricardo Yañez¹

El gesto es urgente: la conquista colectiva de la palabra. Nunca se dirá bastante ni lo suficiente sobre las explosiones que nos arrancaron de la cotidianidad aquella mañana del 22 de abril, de lo que pasó con las vidas personales, con el patrimonio visible e invisible, con las instituciones políticas y con los funcionarios públicos, con una sociedad civil que desbordó los modos y maneras oficiales.

La normalidad no se instala por decreto. Aún están pendientes muchos temas, los damnificados no han dejado de serlo, bajo el subsuelo aún late la incógnita, la brújula de las versiones oficiales sigue dislocada, buscando direcciones creíbles, pero nunca apuntando al centro. Muchas cosas han pasado desde el 22 de abril, en más de un sentido Guadalajara no es la misma.

La mañana del 22 de abril la ciudad se despierta sin demasiados ánimos, se resiste a comenzar el día. Da bostezos y se arranca del sueño perezosa-

Respectivamente profesora-investigadora y auxiliar de investigación de la Unidad Académica de Comunicación de la División de Posgrados del ITESO.

mente, sus pulmones y sus intestinos están enfermos de progreso, para acabarla de amolar, un insistente olor a gasolina en el Sector Reforma, empañan las brisas ciudadinas.

Varios días hace que los vecinos reportan a las autoridades el fuerte olor a gasolina. El 21 de abril llegaron muchos especialistas, que los bomberos, que el Siapa, que Pemex:

Como le iba diciendo al principio, llega la brigada, entonces les digo yo "¿qué boca buscaban?", porque se me hizo raro, estando yo en la puerta y llegan directamente al centro de la calle y comienzan a buscar, traían un mapa del colector. Entonces levantan la tapa y la presión que sale era puro gas.²

Hasta las doce de la noche los especialistas seguían tras la pista de los olores, según consigna *Siglo 21* en su edición del 22 de abril.³

Se quedó él solo, una persona chica que no tiene cuidados y ya en la mañana, todo el mundo "no hay peligro, no hay peligro", todo mundo empezamos, ya no vinieron ni policías ni nada, pues toda la gente empezó a hacer su vida normal.

El 21 vinieron, hicieron un relajo: "métanse a sus casas". Cómo métanse a sus casas, cómo vas a pensar. Yo también tuve la duda y me asomé a la alcantarilla y sí estaba hirviendo porque bueno si yo me arrimé fue mi inconciencia, pero era porque no había vigilancia, fui y me asomé y estaba el hervidero.

La zona está deshauciada, pero a las 9:40 el Mayor López Rivas, oficial mayor de bomberos, confirmaba a la población que "todo estaba bajo control". En las entrañas de la tierra se agitaba la tragedia.

La mera verdad todavía diez minutos antes mi tío le preguntó a uno de los bomberos -el único que falleció de los bomberos- que si no había problema, y él le dijo: "sabe qué, sí lo hay, esto es una bomba

de tiempo, cuando menos lo esperes va a tronar". Le dijo mi tío: "¿o sea que nos tenemos que ir?" y el bombero le dijo "por mí sí, pero no nos han dado órdenes de arriba".

A las 10:10 de la mañana la pesadilla estalla:

Yo estaba en mi casa, estaba con mis dos hermanas y mi mamá adentro, acababa de llegar de la tienda, estaba buscando dinero para ir a comprar otras cosas. Como a eso de las 10 de la mañana empezó a tronar: agarré yo a mi mamá y puse a mis hermanas debajo de una puerta, se empezó a oír llantos, gritos, la gente lloraba...yo quise salir, traté de abrir la puerta y se atoró. Salí y estaban todos los vecinos, estaba eso muy trágico, había gente mutilada, vecinos que acababa de ver hacía un rato bien ahí en la tienda.

O sea que yo los saqué, pues ya cuando vi todo caído, de todas maneras dije, "voy a ver qué les pasó a los míos". Entonces empecé, me prestaron un pico y empecé a escarbar ahí, lo primero que vi fue la cara de mi señora.

Quisimos salir con mi papá en la silla de ruedas y ya vimos que estaba todo caído y tapado, entonces lo único que yo les decía era que no gritaran, porque con tanto grito les va a hacer falta el aire, mejor cálmense. En eso fue cuando ya llegó mi esposo y nos sacó, pero ya en el camino empezamos a ver una señora sin mano y otra que estaba enterrada medio cuerpo y muchas cosas muy feas [...].

La primera de las explosiones fue en el cruce de las calles Gante y 20 de Noviembre. Se producían consecutivamente siete u ocho nuevos estallidos. La zona afectada cubrió un perímetro de alrededor de 26 manzanas entre 20 de Noviembre y Calzada del Ejército. Todo se ensombreció.

Me encontraba en el séptimo piso de la antigua central camionera llamando por teléfono y mirando por una amplia ventana hacia el norte de la ciudad, cuando de repente todo el edificio se cimbró fuertemente y a unos 100 metros de distancia observé como se levantaba hacia el cielo un gran hongo de color negro y café [...].⁴

El colector intermedio Oriente había estallado. Minuto a minuto avanzaba el horror y la urgencia de encontrar a la familia, a los vecinos, a los amigos; así pudieron reconocerse entre sí los conocidos de siempre. Primero se dio la improvisación:

Ese día de la tragedia, me falleció mi mamá, dos sobrinas, dos hermanas y una tía. Sobre la de Gante mi papá tenía una tiendita, se acabó su tiendita, y

mi mamá vendía sus gorditas y jugos a todos, ahí afuera de la calle, y ahí fallecieron ellas.

Nosotros rescatamos a Don Lupe, a Gloria, a su hijo, a la esposa de un hijo mío, a su niña de brazos, quedaron enterrados y fuimos a comenzar a escarbar, porque no nos acordábamos dónde teníamos la herramienta.

Pues ese día anduvimos escarbando, días después duramos, de aquí mismo, damnificados, habíamos unas 100 o 200 personas trabajando a mano, porque pedimos que se pararan las máquinas, trabajando a mano, quitando escombros.

Poco a poco empezaban a llegar las brigadas profesionales de rescate: los topos y la Brigada de Socorro Alpino, entre otras. Muchos voluntarios se sumarían a las tareas de rescate: la esperanza de encontrar vida sostenía el trabajo y la voluntad:

El mismo día metieron máquinas, ahí en 20 de Noviembre sacaron a un niño moviéndose en una máquina, le gritaron al operador, "¡para tu máquina, hay un niño!" y no la paraba. La gente enfurece y subió a golpear al operador, lo golpearon tanto que total se fue en la ambulancia junto con el niño.

En medio del caos y del silencio al que quedó condenado la zona de desastre, un ejército de reporteros se convertirían en los ojos desmesuradamente abiertos y los oídos incrédulos de la ciudad. Sus voces y sus plumas llevaban información, explicaciones, respuestas provisionales, y expresaban el dolor, el coraje, la angustia que se vivía no sólo en el Sector Reforma. Jaime Muñoz, de la DK, diría días más tarde: "la radio llenó el vacío de autoridad".

Radio Metrópoli, 12.50 Punto de Encuentro, la Triple A, Radio Universidad, entre otras, interrumpirían su programación normal para establecer canales directos de comunicación con la sociedad. A una llamada de auxilio seguía una declaración "oficial", luego información sobre albergues, centros de acopio y comentarios ciudadanos sobre la tragedia.

El caos y la incertidumbre crecieron durante la noche: el anuncio de dos explosiones más, en Alamo Industrial y en la calle Río Nilo; la posibilidad de otras más; el inicio de una ola de evacuaciones que continuaría durante varios días; alarmas y falsas alarmas por toda la ciudad: en el Sur, en Miravalle y la colonia Echeverría, en Tlaquepaque, en Santa Elena Alcalde, en Villas de San Juan, zonas muy distantes del lugar de las primeras explosiones.



La incertidumbre y el miedo colectivo se acrecentaron por la falta de información veraz, por las poco afortunadas explicaciones de varios funcionarios -comenzando por el gobernador con licencia Cosío Vidaurri-, por las evasivas y la notoria ausencia de autoridad.

La zanja de varios metros que se abrió en la zona devastada era el pálido reflejo de la zanja que separaría a la sociedad civil de sus gobernantes. La confianza de esta sociedad había quedado reducida a escombros, como se veía en la marcha del dolor del primero de mayo.

Miles de jaliscienses al centro de Guadalajara para gritarles a las autoridades nuestra inconformidad sobre todas las víctimas con motivo de la tragedia del 22 de abril. Una tragedia que fue resultado de la negligencia, de la corrupción de los funcionarios de gobierno, que en todo momento se negaron a escucharnos y que nos acusaron de alarmistas. Estamos haciendo un llamado a todo el pueblo de Jalisco para que nos acompañe en esta manifestación, estamos haciéndoles este llamado porque la muerte puede llegar en cualquier colonia y cualquier lugar. Los mismos técnicos de Pemex admiten no tener los planos exactos sobre las instalaciones

que pasan debajo de la ciudad de Guadalajara. Veán ustedes hermanos la irresponsabilidad de funcionarios que han sido graduados, inclusive, en universidades extranjeras. Esta irresponsabilidad compartida entre una paraestatal, que es Pemex, y entre el gobierno mismo, que siendo nuestro señor gobernador, estando ausente de la ciudad, estando en el Distrito Federal, dijo que no conocía la magnitud del problema, que no se le avisó. Eso viene de escalones y la responsabilidad debe de caer en el Secretario de Gobierno, pero el señor Secretario de Gobierno estaba en las playas, todavía asoleándose el día 23, cuando nosotros estábamos sacando restos humanos...¿cómo es posible?

Según Aguilar Zinser, en México el gobierno considera que ocurre un "desastre" cuando la sociedad se pone a funcionar de manera autónoma, por resortes y motivaciones propias, al margen de la manipulación o el encauzamiento oficial.⁵

La presencia del presidente Salinas de Gortari, el mismo día de la tragedia, tiene que ver con la puesta en marcha de todos los mecanismos de emergencia del gobierno. Estaba en juego la credibilidad de las instituciones:

Aquí le pusieron una persona...yo ví cuando a la persona le ponían tierra en la boca porque a esa persona la iba a entrevistar Salinas, pero no era damnificado. Es decir, los damnificados quedamos fuera de esto. Le arrancó el logotipo del PRI. Yo estaba presente cuando le estaban poniendo tierra y yo no sabía para qué, hasta después que lo vi empezamos a gritar, "¡ese no es damnificado!"

Las informaciones oficiales sobre las causas y consecuencias del desastre aún no están del todo esclarecidas. Respecto a las causas, se habla de informes "preliminares". Por el contrario, las consecuencias parecen "definitivas": 209 muertos:

Sí, nosotras estuvimos de voluntarias en Nicolás Bravo y Gante y fuimos al CODE. Nosotras somos de la zona. Se contaron 500 y tantas tarimas de las que estaban poniendo y decían que todas se habían llenado. Se empezaron a llevar a los que ya habían sido identificados y estaban entrando más de los que no habían sido identificados. ¿Por qué no se da a conocer a los medios de información que hay más muertos? ¿Por qué nada más 200? Porque 200 no, hay más muertos, de una cuadra serían 200 y ya empieza a oler.

Mil 407 heridos, 4 mil 443 damnificados, mil 290 viviendas dañadas o destruídas, 637 vehículos destruídos, en un total de 26 manzanas que se han ido extendiendo conforme avanzan los trabajos de re-

paración del colector. Hay también 233 negocios y empresas afectadas:

Pues mi papá, 34 años de vivir en este barrio y tanto sacrificio para poder hacerse de su casita y luego liquidado, pues con su negocito. ¡Se acabó! Tantos 34 años de tanto sacrificio para que en un ratito se acabara nomás por la desidia de gente que tenía la razón o algo. ¡Se acabó!

La acción de la justicia se centró en nueve inculpados. Pese a que el expediente contiene más de 10 mil fojas, el juez sexto de distrito en materia penal, Edmundo F. Carrillo Blanco, les declaró el acto de formal prisión antes de cumplirse las 72 horas de ley, según consignan Felipe Cobián y Francisco Ortíz Pinchetti.⁶

La crisis era evidente, las presiones sociales aumentaban, buena parte de la sociedad se volcaba sobre los micrófonos de las emisoras, aparecían desplegados en los periódicos locales y nacionales. El acontecimiento daba ya la vuelta al mundo; el problema y su manejo era tratado sin piedad por la prensa internacional.

En su edición del 1 de mayo, en primera plana, *Siglo 21*, en un recuadro titulado "Explosión Política", consignaba lo siguiente:

Reacción en cadena. Primero se conectó el poliducto con el drenaje. Después explotaron las cañerías. Luego un pequeño orificio en la confianza de la población que bastó para desencadenar otra explosión. El gobernador Guillermo Cosío Vidaurri lo llamó ataque sistemático, desestabilización. El identificó la evidencia hace dos meses, cuando los registros sociales mostraban ya altos niveles de explosividad. En los últimos meses había aumentado el grado de corrosión social; pero no se aplicaron medidas adecuadas para evitar el siniestro.

Ciertamente el 22 de abril, al igual que el terremoto de México en 1985, rebela muchas contradicciones y problemas, que si bien han estado presentes en forma latente, el momento de emergencia los vuelve visibles.⁷

Lo sucedido en Guadalajara no puede ser visto solamente como un triunfo de lo federal sobre lo estatal, como una victoria del centro sobre la autonomía regional. El problema tiene múltiples y complejas dimensiones que damandan análisis rigurosos.

Los días pasan y los efectos de las explosiones, en lo material, en lo político, en lo económico y en lo social, parecen no tener fin. La lección ha sido dura, la sociedad civil ha tenido que enfrentarse cara a cara con su vulnerabilidad.



Se trata de remodelar no sólo la ciudad sino el país entero. Salir del espejismo de una modernidad indefinida. Asumir el futuro no como destino sino como un desafío a la capacidad ciudadana: ésta es una de las pocas certezas que se vislumbran entre los escombros. ♦

Notas

1. Yañez, Ricardo. "Nostalgia de vida", en *Siglo 21*, 10 de mayo de 1992.
2. A petición de los informantes, sus nombres han sido omitidos.
3. Esta nota daría la vuelta al mundo y le merecería el Premio Nacional de Periodismo 1992 a la reportera Alejandra Xanic.
4. Aguilera Arévalo, José. En *El Occidental*, 23 de abril de 1992.
5. Aguilar Zinser, Adolfo, et al. *Aún tiembla. Sociedad, política y cambio social: el terremoto del 19 de septiembre de 1985*, Grijalbo, México, 1986, p.90.
6. "Toda la acción oficial en Guadalajara, dirigida a exonerar a Pemex y a la Sedue", en *Proceso*, 4 de mayo de 1992.
7. Reguillo, Rossana y Cecilia Palomar. *La construcción de la realidad a través del discurso informativo. El caso del terremoto*, tesis de licenciatura, ITESO, Guadalajara, 1988.